

COURTOISIE, RAFAEL. (Montevideo, 22 de noviembre de 1958). Escritor, ensayista literario. En narrativa ha publicado la trilogía de relatos integrada por “El mar interior” (1990), “El mar rojo” (1991), “El mar de la tranquilidad” (1995). En ese último año también publicó “Cadáveres exquisitos”. En poesía aparecieron, entre otros: “Contrabando de auroras” (1977), “Tiro de gracia” (1981), “Orden de cosas” (1986), “Cambio de estado” (1990), “Textura” (México, 1992 y Montevideo, 1994), “Poetry is crime” (Québec, Canadá, 1994), “Estado sólido” (España, 1995) y una extensa antología: “Instrucciones para leer ceniza” (Bogotá, Colombia, 1994). Su obra ha sido incluida en diversas antologías (“Antología Consultada de la Poesía Uruguaya”, 1982; “El uso de la palabra”, Lima, 1994; “EYERE: CALL”, Cleveland Institute of Arts, Ohio, 1995, etc). También ha publicado trabajos críticos sobre literatura y ensayos en el área de las Ciencias de la Comunicación. Ha recibido varios premios literarios en el país y fuera de él: Premio Bartolomé Hidalgo de 1996 por “Cadáveres exquisitos” y Premio Löewe de España por “Estado sólido” (1995). Es autor (con Sylvia Lago y Washington Benavídez), de la “Antología Plural de la Poesía Uruguaya Contemporánea” (1995). Ha sido jurado en numerosos concursos. Ofreció conferencias y lecturas en Universidades e Instituciones culturales de Europa, América Latina y EEUU. Colaborador en distintos medios de prensa en el Uruguay (“Brecha”, “El País Cultural”, etc.) y en varias publicaciones de Latinoamérica.

EL PULPO LITERARIO

Rafael Courtoisie

J.G. escribió un poema inédito de Baudelaire, una versión libre en español, con métrica descuidada, sin rima, catorce versos que componían la supuesta traducción de un soneto original.

El apócrifo se titulaba “El pulpo”.

Las rosadas ventosas del gigante molusco se abrían como vaginas inmensas, numerosas, de una mujer implacable. Los tentáculos de la profundidad se abrazaban al casco de madera de la embarcación y la arrastraban hasta el fondo del mar, donde el gigante descabezaba marineros y devoraba los cuerpos ante la mirada atónita de pequeños

celenterados y almejas.

En la oscuridad, el pulpo era un nudo de la muerte.

J.G. se esmeró, copió algunas imágenes de *Las flores del mal*, introduciendo ciertas distorsiones. También empleó figuras y atmósferas de los poemas en prosa del francés:

“lenguas sin palabras, brazos henchidos”

decía una línea final del segundo cuarteto, refiriéndose a los tentáculos.

“El monstruo del mar sobre la calma”

anunciaba el inicio del soneto falso. Las velas, *“párpados del cielo”*, se cerraban sobre el agua. El capitán intentó herir la cabeza y luego uno de los ojos del monstruo con un arpón dentado.

Al fin, resultó estrangulado por la potencia submarina.

Todo aparece como una venganza del mar: “El salitre estaba har-
to”, afirmaba el poema, *“de que lo hirieran”*.

La membrana palpitante digiere el jugo de los hombres, bebe hasta saciarse y el pulpo queda adormecido en la digestión, como una flor dilatada sobre el fondo siniestro.

Algunas maderas del navío hundido alcanzan la superficie.

J.G. logró publicar el poema en una revista literaria de la capital, acompañado de una breve cronología de Charles Baudelaire, una introducción y algunas notas críticas y observaciones.

Una revista de Guayaquil, Ecuador, reprodujo el poema íntegro y las notas, pero olvidó mencionar al traductor.

En México, donde retomaron la publicación ecuatoriana y sus erratas, un conocido hombre de letras se ocupó de redactar un extenso ensayo que procuró ubicar la pieza en el *corpus* de la obra de Baudelaire.

El crítico citó el “Baudelaire” de Jean Paul Sartre y aprovechó para demostrar lo errado e incongruente del pensamiento existencialista.

En Madrid aparecieron tres versiones simultáneas de “El pulpo”, las tres con ligeras diferencias. Todas afirmaban ser “traducciones directas del original francés”.

Cuando el pulpo llegó a París causó tanto desconcierto como si hubiera emergido húmedo de oscuridad desde las profundidades de la historia. Un licenciado en letras, imposibilitado de obtener el original, decidió retraducir el texto al francés basándose en la versión que juzgó más apropiada de una de las revistas madrileñas. El especialista logró un aceptable efecto tímbrico, una asociación de minuciosidad la rima y la métrica, comparando con otros sonetos.

El poema se reprodujo en el suplemento cultural de un diario de

gran circulación y después de cierto tiempo fue integrado como curiosidad, como rareza, en los programas de estudio de la Sorbonne.

Una edición crítica de “Las flores del mal” destinada a estudiantes de secundaria terminó por incluir el poema en un apéndice.

A los estudiantes les gustaba “El pulpo”, su fuerza de ocho brazos y catorce versos turbulentos, su inaudita libertad para ligar imágenes. El tema del mar, el hundimiento y la catástrofe final se ajustaban al sentimiento de la época.

Umberto Eco publicó “El silencio del mar”, extensa novela histórica que llevaba por epígrafe el soneto completo de Baudelaire traducido por el propio académico al italiano.

La trama mezclaba elementos de Verne y su “20.000 leguas de viaje submarino” con reflexiones semióticas y esotéricas. Emilio Salgari y el propio Charles Baudelaire aparecían como personajes. También comparecían en sus páginas Víctor Hugo y Giovanni Papini. La obra fue un *best-seller*.

Un ensayo de Baudrillard descubrió en el poema una “perspectiva ecológica” insospechada hasta ese momento. Brigitte Bardot, ya muy anciana, hizo declaraciones en televisión a favor de la fauna marina, aprovechando la popularidad y el espacio logrado por “El pulpo”.

En París, a los pies de la tour Eiffel los argelinos, musulmanes convencidos, vendían llaveros de ocho brazos con una boca monstruosa y roja en el centro.

El pulpo de Baudelaire se apoderó del mundo.